



Ariane Garduño Díaz, *Tira de presentación* (fragmento).

# Francia en La Colmena

Sección a cargo de Jorge Esquinca

# Arthur Rimbaud

*ILLUMINATIONS*. Este fue el título que dio Verlaine, en una carta escrita en 1878, al conjunto de poemas en prosa que Arthur Rimbaud escribió entre 1873 y 1875. Hoy en día la mayor parte de los estudiosos coinciden en que estos poemas fueron escritos después de *Una temporada en el infierno*, el único libro que Rimbaud preparó para ser publicado. Luego de terminarlo, Rimbaud consiguió que su madre le pagara al editor en Bruselas un adelanto. Tiempo después recogió seis ejemplares, envió uno a Verlaine (que estaba en prisión), regaló otros dos y quemó los tres restantes. Todo lo que sabemos de las *Iluminaciones* es que se trataba de poemas escritos en hojas sueltas, sin paginación y sin orden específico. La historia de la pérdida y recuperación de los manuscritos es larga e intrincada. “Genio”, el poema que aquí presentamos se ha colocado, por consenso, al final de las *Iluminaciones*. ¿Es el último poema que escribió? No lo sabemos. Y, sin embargo, algo nos hace pensar que pudo ser así. “Genio” es, quizá, la más acabada encarnación del proyecto poético de Rimbaud. Un proyecto —entre tantos otros— que comienza con el razonado desarreglo de los sentidos y alcanza un estado que se manifiesta con una afirmación: “yo es otro”. Es una nueva percepción de sí mismo y, a la vez, de toda la tradición que le antecede y a la que, simultáneamente, afirma y niega. “Genio” es el amor, dice Rimbaud: “medida perfecta y reinventada.” En Dante, el amor es la fuerza que mueve y ordena al sol, es el paradigma que encamina cada uno de sus pasos y con ellos la intachable arquitectura de la Divina Comedia. En Rimbaud esta misma fuerza no admite ninguna estructura, está más allá de las humanas concepciones. Y, sin embargo, actúa e influye sobre el humano acontecer. Es una energía que lo multiplica, lo libera y, mejor aún, lo proyecta lejos de sí mismo, más allá de cualquier pronóstico. Su pasar —el paso del amor que es infinito— es un aquí, es un ahora.

## GENIO

Él es el afecto y el presente pues ha hecho la casa abierta al invierno espumoso y al rumor del verano, él, que ha purificado las bebidas y los alimentos, él, que es el encanto de los lugares huyentes y la delicia sobrehumana de las estaciones. Él es el afecto y el porvenir, la fuerza y el amor que nosotros, detenidos en la rabia y el hastío, vemos pasar en un cielo de tormenta y en las banderas del éxtasis.

Él es el amor, medida perfecta y reinventada, razón maravillosa e imprevista, y la eternidad: amada máquina de cualidades fatales. Todos hemos pasado por el espanto de su concesión y de la nuestra: gozo de nuestra salud, arrojado de nuestro poder, afecto egoísta y pasión por él que nos ama por su vida infinita...

Y nosotros lo convocamos y él viaja... Y si la Adoración falta, suena, su promesa suena: "Atrás las supersticiones, los cuerpos antiguos, las conjuras y las edades. ¡Esta es la época que ha naufragado!" Él no se irá, no volverá a bajar de un cielo, no ha de consumir la redención de la cólera de las mujeres ni la alegría de los hombres ni todo este pecado: pues se ha cumplido, siendo él y siendo amado.

Su aliento, su cabeza, sus rumbos; la terrible celeridad de la perfección de las formas y de la acción.

¡Fecundidad del espíritu e inmensidad del universo!

¡Su cuerpo! El desprendimiento soñado, el quebranto de la gracia traspasada de violencia nueva.

¡Su vista! Todas las antiguas genuflexiones y los castigos *levantados* tras su paso.

¡Su día! La abolición de todo sufrimiento sonoro y móvil en la más intensa música.

¡Su paso! Las migraciones más enormes que las antiguas invasiones.

¡Él y nosotros! El orgullo más benévolo que las caridades perdidas.

¡Oh mundo! Y el canto claro de las nuevas desdichas.

Él nos ha conocido a todos y a todos nos ha amado. Esta noche de invierno, de punta a punta, del polo tumultuoso al castillo, de la muchedumbre a la playa, de mirada en mirada, con fuerzas y sentimientos agotados, sepamos saludarlo y verlo, y despedirlo, y bajo las mareas y en las cimas desiertas de nieve, sigamos su vista, su aliento, su cuerpo, su luz.

VERSIÓN DE JORGE ESQUINCA